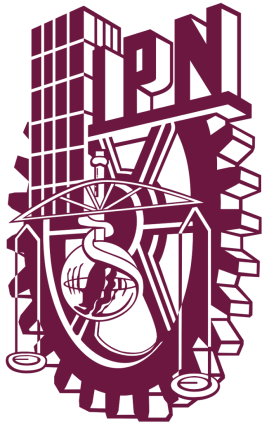
****

**Instituto Politecnico Nacional**

**ESCOM “Escuela Superior de Cómputo”**

INGENIERÍA SISTEMAS COMPUTACIONALES

*Ingeniería, Ética y Sociedad*

*AVTIVIDAD POR AUSENCIA: REFLEXIÓN DE LA LECTURA DE TERESA YORÉN*

PROFA: Winfield Reyes Ana María

ALUMMNO: Rojas Alvarado Luis Enrique

GRUPO: 1CV4

Para la autora del texto “Educar en el presente para la eticidad del futuro “ la barbarie que vivimos, el centramiento del individuo en sí mismo y un planeta en riesgo son muestra de que los elementos de las distintas formas de eticidad que se han ido sobreponiendo, traslapando o sustituyendo, han acabado por diluirse. De las formas de pensamiento que han influenciado nuestra eticidad a lo largo de la historia hemos perdido el sentido del ágora, del bien común y la prudencia, del amor por la naturaleza, pero no la tendencia a excluir.

Para la autora “la educación forma parte de las condiciones que harán posible eticidades deseables en el futuro, para rehabilitar el futuro”. ¿Cómo proceder?, una forma es preguntarnos “si debemos acostumbrarnos y adaptarnos a esta forma de eticidad privatizada y banal que opera en beneficio de unos pocos o si estamos dispuestos al trabajo de pensamiento y acción que nos hace humanos y nos permitirá establecer las bases de una eticidad distinta”. Para ello una tarea importante es aprender a pensar, a trabajar conceptos, criterios y principios.

“Para resguardar la condición humana se requiere aprender a oponerse activamente a cualquier forma de barbarie y violencia, real o simbólica, que generan vidas sin valor”. Por lo que se requerirá la solicitud por el otro vulnerado, la solidaridad, la apertura real y amplia a la diversidad, y la aplicación de la equidad. En un mundo en el que nos sentimos desamparados, la reciprocidad es importante, pero lo es más la solicitud por el otro vulnerado, y por el que todavía no está en el mundo.

La educación puede contribuir a un ejercicio de libertad en el que la realización personal, el goce de sí y la preocupación por los otros no se excluyen. Por tanto la educación del presente deberá ser ética y política.

Esta autora cita a Mèlich para quien: “la diferencia, para no ser indiferencia, tiene que convertirse en deferencia”, en la perspectiva de este último, ser deferente significa hacerse cargo responsablemente del otro, de su vida y de su muerte, de su alegría y de su sufrimiento, responder del otro. La educación del presente ha de tejer lazos entre pensamiento y acción y reparar la capacidad de agencia.